



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

Hans Magnus Enzensberger

*Escribir
Bajo el Poder*

99 Retratos Literarios del Siglo XX

Ediciones  UACH

Colección Biblioteca Luis Oyarzún

Traducción de Carlos M. Pina

Esta primera edición en Chile en 500 ejemplares de

ESCRIBIR BAJO EL PODER

99 Retratos Literarios del Siglo XX

de Hans Magnus Enzensberger

se terminó de imprimir en marzo de 2025
en los talleres de Grupo Donnebaum

☎ (56-2) 24894800
www.donnebaum.com
para Ediciones Universidad Austral de Chile

☎ (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile

Dirección editorial
Yanko González Cangas

Cuidado de la edición
César Altermatt Venegas

Diseño y maquetación
Silvia Valdés Fuentes

Fotografía de portada
Intervención gráfica de fotografía del poeta estadounidense
Ezra Pound en la cubierta del transatlántico «Cristoforo Colombo»
a su llegada a Nápoles rumbo a Ginola 9 de julio de 1958.

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Hans Magnus Enzensberger
© 2025. La presente edición ha sido licenciada a la Universidad Austral de Chile
por el propietario de los derechos en español, Altamarea Edición de Libros SL,
por mediación de Oh!Books Agencia Literaria.
© Carlos M. Pina, de la traducción
© Universidad Austral de Chile, 2025

ISBN: 978-959-390-277-8
928 - Biografía Personas en literatura. historia. biografía. genealogía /
DNC - Memorias

Ediciones precedentes
Altamarea Edición de Libros SL (España), con el título de
Artistas de la Supervivencia: Viñetas literarias del siglo XX (2023)
Título original: *Überlebenskünstler: Politik und Kultur im Konsumzeitalter*
(1979, Suhrkamp Verlag)

CONTENIDO

Intención, reclamaciones y descarga de responsabilidades	15
Gabriele D'Annunzio (1863-1938)	21
Ricarda Huch (1864-1947)	25
Maksim Gorki (1868-1936)	29
André Gide (1869-1951)	33
Annette Kolb (1870-1967)	35
Colette (1873-1954)	39
Gertrude Stein (1874-1946)	41
Alfred Döblin (1878-1957)	45
Robert Musil (1880-1942)	49
P. G. Wodehouse (1881-1975)	53
Lu Xun (1881-1936)	57
Jaroslav Hašek (1883-1923)	61
Ezra Pound (1885-1972)	65
Gottfried Benn (1886-1956)	71
Hermann Broch (1886-1951)	77
Thomas Edward Lawrence (1888-1935)	81
Fernando Pessoa (1888-1935)	87
Anna Ajmátova (1889-1966)	91
Jean Cocteau (1889-1963)	95
Boris Pasternak (1890-1960)	99
Henry Miller (1891-1980)	105

Iliá Ehrenburg (1891-1967)	109
Nelly Sachs (1891-1970)	111
Mijaíl Bulgákov (1891-1940)	117
Ivo Andrić (1892-1975)	121
César Vallejo (1892-1938)	125
Louis-Ferdinand Céline (1894-1961)	129
Ernst Jünger (1895-1998)	133
André Breton (1896-1966)	137
Curzio Malaparte (1898-1957)	139
Bertolt Brecht (1898-1956)	143
Nadieżhda Mandelstam (1899-1980)	149
Anna Seghers (1900-1983)	153
Isaac Bashevis Singer (1902-1991)	157
Raymond Queneau (1903-1976)	161
Pablo Neruda (1904-1973)	165
Witold Gombrowicz (1904-1969)	171
Christopher Isherwood (1904-1986)	175
Vasili Grossman (1905-1964)	179
Jean-Paul Sartre (1905-1980)	185
Elias Canetti (1905-1994)	191
Alberto Moravia (1907-1990)	195
Juan Carlos Onetti (1909-1994)	199
Eugène Ionesco (1909-1994)	203
Jean Genet (1910-1986)	209
Emil Cioran (1911-1995)	213
Naguib Mahfuz (1911-2006)	215
Alfred Andersch (1914-1980)	219
Octavio Paz (1914-1998)	223
Arthur Miller (1915-2005)	227
Peter Weiss (1916-1982)	231
Camilo José Cela (1916-2002)	235
Ilse Aichinger (1921-2016)	237

Kôbô Abe (1924-1993)	241
Yehuda Amichai (1924-2000)	245
James Baldwin (1924-1987)	249
Ingeborg Bachmann (1926-1973)	253
Gabriel García Márquez (1927-2014)	257
Imre Kertész (1929-2016)	261
Ryszard Kapuściński (1932-2007)	265
Danilo Kiš (1935-1989)	269
Iósif Brodski (1940-1996)	273
Ismail Kadaré (1936)	277
Gracias...	283

INTENCIÓN, RECLAMACIONES Y DESCARGA DE RESPONSABILIDADES

El siglo xx fue una época de florecimiento de escritores que sobrevivieron al terror de Estado y a las purgas, con todas las ambivalencias morales y políticas que ello conlleva. ¿Fueron tan fuertes como para no capitular ante el poder? ¿Sobrevivieron gracias a su clarividencia o inteligencia, o más bien a sus relaciones o a su habilidad? ¿Escaparon de la prisión, del campo de concentración y de la muerte por una suerte rayana en el milagro o ello se debió a estrategias que fueron desde el congraciamiento al mimetismo?

¡Quién podría distinguirlo con claridad! La posteridad ha calificado a algunos sencillamente como «cobardes», «parásitos», «escaqueados» u «oportunistas», si bien otros han sido admirados por su inquebrantable firmeza.

Pero hay otra táctica que debe mencionarse. Mientras unos estuvieron protegidos por su fama internacional, otros eligieron retirarse en la discreción y el aislamiento. Muchos lograron emigrar, aunque para algunos el exilio fue una condena. Joseph Roth dijo pocos días antes de morir que se había acercado a la idea del suicidio, pero que habría sido pecado; por eso prefirió beber hasta morir. Egon Friedell fue uno de los primeros en quitarse la vida. En los años siguientes le siguieron Kurt Tucholsky, Ernst Toller, Walter Hasenclever, Ernst Weis, Walter

Benjamin, Stefan Zweig y muchos otros de cuyo nombre nadie se acuerda ya. Algunos sufrieron décadas más tarde las consecuencias de los traumas que los habían marcado. Entre los nombres de los que no quisieron seguir viviendo se encuentran los de Klaus Mann, Jean Améry, Arthur Koestler, Primo Levi, Sándor Márai, el persa Sadeq Hedayat y Paul Celan.

Mucho más larga es la lista de aquellos que sobrevivieron y sus actitudes no tienen un denominador común. ¿Qué tiene que ver el bravo soldado Švejk con un chaquetero sin escrúpulos? ¿Cómo se distingue el simple desertor del intelectual refugiado en una oficina? ¿Y qué caracteriza a un escritor en comparación con cualquier otro superviviente? ¿Podría ser que una profunda fe en su «vocación» y su talento hayan contribuido a que no pereciera? «Pero no es solo —constata Gombrowicz— que los escritores no quieran dejar de ser escritores a ningún precio; están más dispuestos a un sacrificio heroico para seguir escribiendo». ¿O tendrían otros motivos más cotidianos y banales? Los casos inequívocos son los que menos dan que pensar. Probablemente, la mayoría de los autores no dispararon nunca un solo tiro ni ninguno cayó en el frente o fue asesinado en un campo de exterminio.

Los más jóvenes dirán que de eso hace mucho tiempo. ¿Es verdad? ¿Son la adaptación, la suerte, el compromiso y las decisiones ambiguas cosas de antaño? ¿No puede uno aprender nada de ello? «Vienen días duros», anunció Ingeborg Bachmann en 1958 en su poema «El tiempo aplazado». En el caso de que tuviera razón, el entrenamiento en el arte de la supervivencia podría ser útil.

Pregunta: ¿por qué no compositores, actores o artistas plásticos? ¿Por qué solo escritores?

Respuesta: porque este es un mundo que me resulta más conocido.

Pregunta: ¿por qué hay entre ellos tantos judíos?

Respuesta: porque sus vidas corrieron más peligro que las de otros y porque pertenecieron a un pueblo que tiene que agradecer al libro su supervivencia durante la dispersión. La autolesión que se ha infligido la intelectualidad alemana con su hostilidad hacia los judíos tuvo consecuencias que llegan hasta hoy. Eso también explica el gran número de judíos de los que se hablará aquí.

Pregunta: ¿y por qué no se dice una palabra sobre figuras como Hans Schwerte, Hans Robert Jauss o Paul de Man?

Respuesta: esas personas consiguieron sobrevivir, pero estaban lejos de ser artistas. Por eso no aparecen aquí.

Pregunta: la mitad de la humanidad está sobrerrepresentada. ¿Dónde están las mujeres? En el elenco son solo una minoría.

Respuesta: esta desproporción no la puedo compensar yo. Por favor, diríjense al Patriarcado.

Pregunta: ¿y por qué no están representados de manera proporcional todos los continentes, todas las religiones y todos los colores de piel?

Respuesta: porque no he querido dedicarme a esa tarea de contaje. La literatura no es una olimpiada y no hay un medallero.

Por lo demás, mi proyecto requiere la forma de la primera persona del singular. Solamente el «yo» acepta a regañadientes que le manden callar. El que no es historiador ni puede ni debe proporcionar un compendio ni

proporcionar pruebas irrefutables; puede solo permitirse un tono narrativo y la elección subjetiva de ejemplos. En cualquier caso, no le corresponde emitir juicios morales a quien ha nacido después y no ha tenido que enfrentarse a las situaciones y a las pruebas a las que se han encontrado expuestas estas personas. Uno puede intentar ser justo, pero no puede aspirar a la neutralidad y, cuanto mayor es el mal histórico, más tentador parece el mal menor; cuanto más peligrosas son las circunstancias, más atenuantes encontrará quien actúa de defensor. Las preferencias, el disgusto, la simpatía o la antipatía son sentimientos que inevitablemente se incorporan a la narración.

La celebridad y el éxito son solo relevantes como indicadores. La posteridad va por su cuenta y a ella no le importan los honores. No solo los autores, sino sus obras pueden resultar muy apreciadas, olvidadas para siempre y, quizá, hasta en algún momento redescubiertas. Aunque se les conceda el Premio Nobel, ello no es una garantía, sino una mera anécdota.

La palabra *viñeta* proviene del francés *vignette* y es el diminutivo de *viña*.¹ Inicialmente designaba la variedad de la uva, pero más tarde la palabra se usó también para las etiquetas de las botellas de vino. Con el tiempo pasó a emplearse para los adornos de los bordes de las

.....
1 N. del T.: la palabra española «viñeta» se refiere sobre todo a las ilustraciones acompañadas de texto de los cómics y novelas gráficas, y no se corresponde exactamente al significado de «estampa» al que hace aquí referencia Enzensberger. Sin embargo, se ha preferido mantener la palabra «viñeta» para conservar la digresión que hace el autor sobre su etimología y uso.

N. del E.: la presente edición ha respetado la opción del traductor de utilizar el vocablo *viñeta* como sinónimo de *estampa* o *retrato* en el prefacio y contenido de la obra. No obstante, se ha decidido titular la obra con la acepción «retrato», cuyo sentido apunta con más precisión a lo escrito por el autor.

hojas impresas de los libros. Este término también puede referirse a un tipo de retrato pequeño, especialmente apreciado en el siglo XIX, cuando se puso de moda pintar a las personas queridas en miniaturas ovales que a menudo se llevaban colgadas del cuello, como un recuerdo o un talismán. En esas *vignettes*, las imágenes se difuminaban hacia los bordes, desvaneciéndose gradualmente en el fondo.

También existen *vignettes* hechas con fotografías en las que se ponía algún filtro delante del objetivo de la cámara para reducir el tamaño de la imagen o hacer que ciertas partes aparecieran borrosas o se eliminaran por completo. Otras manipulaciones se conseguían mediante diferentes exposiciones del negativo en el laboratorio fotográfico.

Con frecuencia, las *vignettes* se imprimían como retratos y postales y se podían hacer montajes de fotografías de grupo. Imágenes parecidas a las *vignettes* se pueden encontrar en los columbarios, especialmente en Italia, donde el culto pagano a los muertos todavía pervive en los cementerios.

GABRIELE D'ANNUNZIO (1863-1938)

En la *Commedia dell'arte* italiana cada personaje tiene unas características de las que mofarse. En la mascarada aparecen Arlequín, Pantaleón, el Payaso y, no menos importante, el Capitán, que encarna al macho y al héroe de guerra.

Gabriele D'Annunzio estaba por encima de esa tradición. No solo era capaz de representar un único tipo, sino de crear en su persona una galería completa de caricaturas: el arquetipo del típico italiano, del poeta, del galán, del publicista, del dandi, del revolucionario y del fascista. Se trata de un logro considerable que hace reír a carcajadas. Es un misterio cómo ese personaje pequeñajo logró medrar hasta convertirse en una celebridad a nivel europeo.

Gabriele D'Annunzio fue el hijo de un terrateniente que se llamaba originariamente Francesco Rapagnetta. Un tío rico, que se llamaba D'Annuncio, lo adoptó. Ello le permitió añadir ese nombre tan altisonante al suyo y eliminar el pedestre Rapagnetta, «rabanito».

En la década de los noventa del siglo XIX, Gabriele D'Annunzio se dedicó a escribir novelas. En 1910, debido a las enormes deudas, consecuencia de su costoso estilo de vida, se exilió a Francia «voluntariamente» para escapar de sus acreedores. Más tarde tendría que abandonar varias veces sus pisos y villas tras arruinarse por culpa de su pasión maniaca por el coleccionismo.

En momentos de necesidad, creó eslóganes para grandes almacenes y fabricantes de perfumes y galletas. También escribió bajo varios pseudónimos pequeñas crónicas de los salones romanos. Allí conoció a su esposa, la duquesa Maria Hardouin di Gallese. A pesar de que ella le dio tres hijos, se separaron después del matrimonio, si bien el divorcio no se llegó a considerar, pues él daba mucho valor al título.

D'Annunzio se entusiasmó con la Guerra Mundial. En 1918 voló con un escuadrón de diez pequeños aviones hacia Viena, la capital del enemigo austriaco. Tres pilotos tuvieron que realizar un aterrizaje de emergencia antes de llegar a la frontera y un cuarto fue detenido en Austria. Sin embargo, D'Annunzio alcanzó su meta y demostró también sus dotes como experto en publicidad arrojando miles de panfletos con los colores de la bandera italiana. El texto finalizaba con estas palabras: «La feliz audacia lanza sobre san Esteban y el Graben las irresistibles palabras: *"Viva l'Italia!"*».

En 1919, el héroe ocupó con una banda de milicianos la ciudad portuaria de Fiume, la actual Rijeka, al grito de «*Fiume o morte, Italia o morte!*». Este golpe de efecto de opereta no solamente puso al Gobierno en dificultades, sino que anticipó el camino que iba a tomar el fascismo italiano: la movilización de las masas a través del culto a un líder, de las marchas, de los discursos incendiarios y de los desfiles.

Parece que en 1922 el artista había planeado un golpe de Estado. Pero quedó en nada, porque Mussolini, con la marcha sobre Roma, se le adelantó. Por ello el Duce lo compensó, persuadiendo al rey de que le concediera el título de Príncipe de Montenevoso. Además, ordenó que

se imprimieran a expensas del Estado sus obras completas en cuarenta y nueve volúmenes. El poeta se retiró a regañadientes en su villa, también financiada por el Estado, declarada monumento nacional y llamada Il Vittoriale degli Italiani. Allí murió D'Annunzio. Fue enterrado en un mausoleo de mármol blanco. Fue un payaso contra su voluntad y, como todos los payasos, una persona triste.

Es recomendable una visita a su casa en Gardone junto al lago de Garda, que se convirtió en una atracción turística. Es un monumento de una desfachatez escandalosa y de una falsedad artística sin parangón. En ese museo uno puede admirar innumerables pantuflas hechas a mano, así como reliquias de sus hazañas y conquistas: el avión con el que sobrevoló Viena y un buque de guerra incrustado en la montaña. Con todos y entre todos, D'Annunzio se desenvolvió admirablemente: con Eleonora Duse, con Hofmannsthal, con Mussolini, con condesas, prostitutas y con sus compatriotas; gracias a sus poses, su *kitsch* y su encanto. En ello consistía su arte.